

Comprensión auditiva bachicheralto 2025 Gym Liestal

Es un gran honor estar aquí. Soy Rigoberta Menchú Tum. Siempre usé los dos apellidos porque para mí es una manera de honrar a mi papá y a mi mamá. Nací en Chimel, una aldea que actualmente tiene solamente 8 familias viviendo ahí. Es un bosque nuboso. Donde nosotros crecimos bastante lejos de las ciudades, las áreas urbanas pero también ese bosque nuboso sigue siendo un paraíso de la biodiversidad. Ahí nacen las nubes, ahí llueve, a veces hay 6 climas, podemos decir al día. En algunas épocas pues realmente se vuelve difícil para vivir, pero yo nací allí, sé cómo caminar en la montaña sin zapatos. Sé cómo trabajar la tierra, sé cómo cultivar la tierra. Mi padre siempre dijo, si no tenemos lo que no tenemos es porque no lo hemos sembrado. Tenemos que sembrar permanentemente. Pero también yo nací en una familia pobre, sin todos los lujos que hay en las grandes ciudades. Sin embargo, mi familia es maya. Por eso yo siempre digo una nieta de los mayas, porque yo admiro mis ancestros, yo hablo con ellos, yo los ... yo practico sus enseñanzas y trato de vivir en sus enseñanzas. Uno de eso es saludar, el sagrado día. El sagrado día de hoy, según el calendario maya, son tres energías del *ahautsí*. El *ahautsí* es simbolizado en la tierra por el lobo, el coyote. Los que nacimos en un día de esos tenemos la oportunidad de hacer honor a la palabra, nuestra fuerza es la esencia de la palabra. Es el nahual de la justicia. Es el equilibrio, es la verdad, es tratar de hacer la mediación, la solución y hacer del diálogo un instrumento de vida. Entonces se ... nos enseñaron a nosotros cómo hacer conexión con las fuerzas de la madre naturaleza. Y cómo nosotros no somos un ser único, sino somos un ser parte de todos los seres vivos que coexisten alrededor. Entonces no hay una cuna más importante para aprender esto si no es que se nazca en la orilla de un bosque nuboso. Pero también yo aprendí a trabajar de muy chiquita. Aprendí a cortar café, a cortar algodón, a cargar bastante, a caminar mucho. Y bueno, ese ... esa vida hasta los 16 años. Yo fui trabajadora en casa particular en algunos años de mi vida. Posteriormente me gané una beca con las monjas de la Sagrada Familia y entonces me fui a un internado. Y de ahí, pues obviamente, cambió mi vida porque aprendí mucho de otra cultura y esa otra cultura es castellano. Porque si tú no aprendes el idioma de otra persona o de otro pueblo o de otra ciudad, realmente es difícil la comunicación y yo valoro mucho el hecho de que se me dio la oportunidad de aprender el castellano. Yo soy *quiché*. Por eso quiero decir una frase

ahora que espero que ustedes lo aprendan muy bien. *Quien reír gela las castleman chiu*(frase en quiché): Mi gran deseo para ustedes es plenitud de vida. Y eso es distinto vivir bien que vivir plenamente. Entonces cualquier pregunta que ustedes tengan es muy importante y yo de antemano a los jóvenes les hago una pregunta. Pero antes de hacer una pregunta, yo quiero decirles lo que yo siento con esa pregunta: ¿Qué es lo que más les motiva? A mí me motivan muchas cosas, me motivan, en primer lugar, las enseñanzas de mis papás, la memoria de ellos, me motivan las víctimas. Muchas veces las víctimas de abuso, de violencia, las víctimas de crímenes muy altos, como crímenes contra la humanidad, las víctimas. A mí me motivan porque nunca perdieron la fe, no perdieron la paciencia, se volvieron investigadores, se volvieron testigos y se volvieron querellantes. Yo he sacado muchos juicios en muchos tribunales. ¿Por qué? Y he acompañado esos juicios. ¿Por qué? Porque para mí la verdad legítima de las víctimas es muy importante, la verdad legítima de la persona que le hirieron sus sentimientos, le cambiaron su vida, le destruyeron su entorno es muy importante. Entonces a mí me motiva todo eso, así como me motiva la juventud, porque la juventud tiene hoy muchas posibilidades. Tanto tanto que no sabe qué hacer con las posibilidades que tiene. Entonces yo digo, hagamos juntos. Por eso es que es muy importante para mí saber qué les motiva. A ver quién quiere responderme: ¿qué es lo que más le motiva todos los días? No lo que dicen otros. Porque a veces copiamos lo que dicen otros, no, lo que de verdad a mí me motiva. Y eso yo soy una Premio Nobel Maya. No hay otro mujer indígena que tenga el Premio Nobel de la Paz. Lo recibí cuando tenía 33 años. Había trabajado intensamente 10 años antes del Premio Nobel. Acompañé a los refugiados. Y acompañé a las víctimas de violencia. Acompañé a las viudas de Guatemala, de El Salvador, aprendí de las madres y abuelas de Plaza de Mayo y me convertí en parte de la lucha de los defensores de Derechos Humanos en América Latina. Y alzamos la voz, rompimos el silencio. Dimos un mensaje para que el mundo sepa que nosotros amamos la Madre Tierra y sentimos la tierra como nuestra madre. Y entonces, pues gracias a todo esa lucha se dio el Premio Nobel y por eso este Premio Nobel es un Premio Nobel que representa la memoria histórica de los pueblos indígenas, que representa a las mujeres, y eso soy yo.